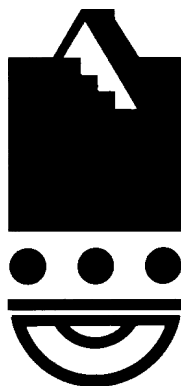


Eduardo Loría, Antonio Arellano Hernández
Editorial
Ciencia Ergo Sum, vol. 7, núm. 1, marzo, 2000
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401701>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México



Debemos visualizar el estado presente del universo como efecto de su estado anterior y como la causa del universo que seguirá.

Laplace (1749-1827)

Los tiempos que vivimos se caracterizan por constantes cambios e intensos avances en la ciencia y en la tecnología; pero muchas veces también provocan retrocesos en las relaciones hombre-naturaleza y los modos de vida. Ambas generan conflictos sociales, en la política y en la cultura.

La evolución en la información es muy difícil de abordar porque se presenta como una paradoja: por un lado, las realidades están repletas de datos científicos y, por otro lado, aluden a múltiples realidades que coexisten y se determinan mutuamente. En este escenario, el estudio de la realidad exige la reflexión prospectiva, vista como el acto que permite discutir y analizar los elementos de los problemas actuales para así proyectar y comprender mejor escenarios y tendencias a futuro.

La prospectiva tiene por objeto estudiar las causas que aceleran la evolución del mundo en todos los ámbitos y, a partir de ello, prever consecuencias probables. El análisis prospectivo consiste en explorar, con rigor científico y coherencia, temas cruciales, disciplinas y situaciones que se comprometen con la construcción material, social y simbólica del mundo. No necesariamente pretende actualizar el estado del arte de las disciplinas, ni divulgar descubrimientos o invenciones de último momento, sino que, principalmente, aspira a la indagación y especulación de nuevas vías de estudio, a la consolidación de hipótesis de trabajo y, a fin de cuentas, a la “invención intelectual” del futuro en el presente.

Por el momento histórico en el que vivimos, existe un creciente interés por reflexionar sobre lo que ha significado el desarrollo de la ciencia, la tecnología y el arte para la humanidad, así como por lo que le depara a la humanidad para los próximos años.

Actualmente hablamos y disfrutamos de un sin fin de prodigios científicos y técnicos que, en apariencia, carecen de límites en su desarrollo y perfeccionamiento. Las computadoras, las telecomunicaciones, los productos transgénicos, el desarrollo de fuentes alternativas de energía, entre otros, son muestras de que asistimos a una etapa que, también en apariencia, proporcionará sus beneficios a la población. Sin embargo, queda la interrogante sobre las consecuencias de estos avances, pues aún prevalecen grandes contrastes dentro y entre países, y resulta preocupante la falta de indicios claros de que estas condiciones puedan mejorar. Al parecer, la tendencia es de que crezcan las asimetrías. En este sentido, es necesario enfocar los esfuerzos a alcanzar la sociedad que queremos, además de reflexionar y analizar las condiciones en las cuales la ciencia y la tecnología efectivamente contribuyan a mejorar los estudios culturales, sociales y económicos de la población; particularmente debemos explorar el porvenir y especular acerca de los resultados que podrían producirse con la aplicación de la ciencia misma.

A raíz de este tipo de reflexiones, **CIENCIA ergo sum** dedica este número al análisis prospectivo con la intención de despertar el interés por desarrollar tal actividad en el trabajo académico cotidiano. Con este número estamos invitando a la comunidad académica para integrar una sección fija sobre el particular.

E D I T O R I A L

Más allá de las celebraciones que ha causado el año 2000, este número especial expresa las exploraciones académicas de situaciones relevantes en lo económico, lo filosófico, lo social, lo científico-técnico y lo epistemológico.

Iniciamos con un ensayo de José Lugo, quien relativiza el furor etnocentrista que ha despertado la celebración del fin del milenio para redimensionarlo en el contexto del tiempo astronómico. Enseguida Samuel Morales plantea algunas reflexiones en torno a la oposición que se da entre las formas tradicionales de ver el futuro y los modos alternativos contemporáneos para percibirlo. Continuamos con un ejercicio de prospectiva económica realizado en 1980 por el Premio Nobel Paul Samuelson, en el que proyecta escenarios actuales basados en las teorías de Marx, Keynes y Schumpeter. La fuerza creativa y especulativa de Samuelson conserva una gran frescura y actualidad y demuestra la gran valía de este tipo de ejercicios. En la confluencia de las relaciones entre modernidad, identidad y pluralismo, José López presenta al relativismo social como una alternativa epistemológica y ontológica en las ciencias sociales. Mario Camberos, por su parte, presenta algunos escenarios para el 2030, con el fin de evaluar el grado de seguridad alimentaria de México. Antonio Arellano aborda la discusión que se ha dado entre las ciencias exactas y humanas atizada por el escándalo provocado por el físico Alan Sokal, para destacar la necesidad de desarrollar un proyecto científico-técnico que unifique ciencias y humanidades. A partir de estudiar la manipulación psicofisiológica que inhibe el juicio crítico en comunidades con pretensiones mesiánicas y que han conducido a suicidios colectivos rituales, Jorge Erdely propone intensificar las investigaciones que conduzcan a evitar estas patologías y avanzar en la regulación de las religiones. A la luz de las relaciones entre historia y filosofía de la historia, Pedro Canales y Mijaíl Málishév exploran el problema de la consciencia de los cambios que ocurren como resultado de la acumulación y efectos colaterales de la actividad humana. Por último, recurriendo a referencias de cuatro grandes pensadores, Edison Otero propone un ejercicio crítico de la capacidad explicativa de las nociones con las que se ha analizado la realidad para no eximir al pensamiento de sus responsabilidades cognitivas contemporáneas. Les deseamos a nuestros lectores buena lectura.

A partir de este número y por acuerdo del Comité Editorial, sólo se presentarán los nombres de los coordinadores de área en el índice y al final del año se hará un reconocimiento a los árbitros.

*Eduardo Loria y
Antonio Arellano Hernández*